

El fondo de la maleta

Fernando Quiñones (1930-1998)

Desde sus comienzos literarios, Fernando Quiñones estuvo vinculado con *Cuadernos Hispanoamericanos*. En estas páginas, a lo largo de tres décadas largas, aparecieron sus poemas, sus cuentos, sus críticas de variado asunto aunque dirigidas a dos preferencias muy personales: las letras italianas y Jorge Luis Borges. Con este último, en especial, se tejió una corriente de simpatía mutua para la que, en principio, nada parecía predispuesto. Borges, tan cerebral y enciclopédico, y Quiñones, tan apegado a la copla anónima y de un refinado casticismo andaluz (que no andalucista) se encontraron en la común querencia del barroco español.

El escritor de Cádiz estuvo ligado, además, con amistad personal, a dos directores de *Cuadernos*, Luis Rosales y Félix Grande. Por medio de la institución hizo viajes americanos, difundiendo su literatura y su conocimiento del arte flamenco, que solía estudiar y practicar. Sin

duda, sus imágenes fuertes del Cádiz visual —la Caleta, la Isla— se unieron al sonido ancestral de su gente y sirvieron de sugestión para las narraciones del pueblo menudo gaditano, que contempló con ternura y también con andaluza ironía: chiquillos callejeros, pícaros, mendigos, mujerzuelas. A veces lo intentó con el mayor aliento de la novela, en *Las mil noches de Hortensia Romero* y *La canción del pirata*, por ejemplo. En su poesía prefirió la forma de la crónica lírica y atesoró en sus versos recuerdos de viajes, de personas y personajes, de lugares que la poesía atrapa y secuestra al tiempo.

Quiñones supo encontrar la sutil trama de palabras y acentos que sueldan la relación entre la España meridional y la América de habla hispana. Quiso encontrar directamente los ecos de su prosodia andaluza y escuchó con especial atención el decir sudamericano. Como ciertos cantes, su obra es de ida y vuelta.

El doble fondo

El pintor Alfonso Fraile (1930-1988)

Del pintor Alfonso Fraile (Marchena, Sevilla, 1930-Madrid, 1988) se ha podido ver en estos días una amplia retrospectiva en el Centro Sofía de Madrid, exposición que

tiene varios significados, pero sobre todo este: se trata del rescate de uno de nuestros mejores pintores de la segunda mitad de siglo. Tanto la exposición como el catálogo que la

acompañía permiten volver sobre un artista riguroso y eminentemente pintor. Esto último quizás necesite de aclaración, aunque sea brevemente: las artes plásticas en nuestro siglo han sufrido como pocas de una verdadera manipulación ajena a ellas mismas. El negocio del arte ha desvirtuado la pintura, la ha envilecido. El negocio del arte y el exhibicionismo, no de las obras sino de los pretendidos artistas. Así pues, lo que el conjunto de la obra de Fraile nos enseña, en primer lugar, es la trayectoria de un pintor que se ha tomado en serio la obra, que se ha tomado en serio su aventura como pintor y no la ha puesto al servicio de la moda o de una fácil o excéntrica salida comercial. Ambos polos, lo fácil y lo excéntrico, son típicos heredados de las vanguardias históricas (pero ya sin el riesgo ni la aventura que caracterizaron a aquellas). De educación académica (estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando), hizo su primera exposición individual en 1957, en la Sala Abril.

Aunque tuvo algún momento de pintor informalista, lo que los franceses (Michel Tapié) llamaron *Art Autre*, en respuesta a la *Action Painting* norteamericana, Fraile se ha desenvuelto dentro de la figuración, y dentro de ésta con una dedicación casi exclusiva a la figura humana. Su exploración o desarrollo no se detuvo sino que —lo vemos en su producción de los últimos

años— le alcanzó la muerte cuando se encontraba en un momento de verdadero encuentro con su propia pintura. Si hasta comienzo de los años setenta es apreciable la influencia más o menos directa de otros pintores, e incluso es fácilmente observable el diálogo desenfadado con Antonio Lorenzo, de quien fue gran amigo, hay que afirmar que a partir de finales de esa misma década su obra se adentra en su propia forma, y sin dejar de tener como referente a pintores como Picasso, Klee o Bacon, Alfonso Fraile camina por sus propias circunstancias, es decir por su propio mundo. Francisco Calvo Serraller ha hablado con lucidez respecto a lo grotesco y lo irónico en su obra, así como de su exigente concepción del espacio pictórico. Sin embargo quizás el concepto de grotesco no convenga a esta obra cuyos colores y tratamiento denotan, como diría Denis Long, un cierto romanticismo (en el sentido atemporal del término). Hemos señalado antes la influencia de Francis Bacon, quizás, junto con Picasso, la más notoria, especialmente en el tratamiento de los rostros. En el pintor inglés sí podemos hablar de lo grotesco y de una ironía acerada. Su búsqueda de la identidad es extrema y colinda con la agresividad y el sadismo. La búsqueda de Fraile participa de la ironía, pero es una risa aliada a la compasión. Cada rostro, cada

Colaboradores

JAVIER ARNALDO: Crítico de artes visuales (Universidad Complutense, Madrid).

JOSÉ LUIS BERNAL MUÑOZ: Crítico literario español (Madrid).

RAFAEL JOSÉ DÍAZ: Crítico literario español (Universidad de Jena).

ESTRELLA DE DIEGO: Crítica de artes visuales española (Madrid).

MARÍA DE LOS SANTOS GARCÍA FELGUERA: Crítica de artes visuales española (Madrid).

JORDI GRACIA: Crítico y ensayista español (Universidad Central de Barcelona).

MIGUEL HERRÁEZ: Crítico literario español (Valencia).

MARÍA DOLORES JIMÉNEZ BLANCO: Crítica de artes visuales española (Madrid).

ALEJANDRO KRAWIETZ: Crítico y ensayista español (Tenerife).

FRANCISCO LEÓN: Crítico literario español (Tenerife).

EDUARDO LOURENÇO: Crítico y ensayista portugués (Vence, Francia).

JUAN ANTONIO MASOLIVER RÓDENAS: Crítico literario español (Londres).

LORENA MARTÍNEZ DE CORRAL: Crítica de artes visuales española (Madrid).

JOSÉ MARÍA PARREÑO: Crítico de pintura y poeta español (Madrid).

MIODRAG PAVLOVICH: Poeta yugoslavo (Belgrado).

ISABEL SOLER: Profesora de literatura portuguesa (Universidad Central de Barcelona).

CARLOS THIÉBAUT: Ensayista y profesor de filosofía (Madrid).

CHUS TUDELILLA: Crítica de artes visuales española (Madrid).

GABRIEL ZAID: Crítico y ensayista mexicano (México).

“EL CIERVO nació para que el cristianismo español pudiera vivir dignamente en el mundo”. **Pedro Laín Entralgo**

“Una aportación singular, generosa, plural a la cultura española”.

Ignasi Riera

“Una revista cultural atenta a lo cristiano desde el punto de vista de un creyente no fundamentalista”.

José M^a Díez-Alegría

“Ha sabido promover un estilo peculiar. Dialogante y crítico, pero nunca ofensivo”.

Àngel Castiñeira

**Si aún no sabe qué decir de ‘El Ciervo’,
pídanos un ejemplar y aproveche nuestras
ofertas de suscripción.**

EL CIERVO

c/ Calvet, 56. 08021-Barcelona.
Apartado de Correos 12121. 08080-Barcelona
Tel.: 93 200 51 45. Fax: 93 201 10 15
Tel. publicidad: 93 201 00 96

